

I. EL TERRENO DE LA IGLESIA

En cuanto a la vida de la iglesia, hay dos aspectos principales y básicos. Debemos tener un entendimiento completamente claro acerca de éstos, porque sin ellos no tenemos la realidad de la vida de la iglesia. El primero es que Cristo mismo es la vida, el contenido y el todo en la iglesia. Absolutamente no es asunto de formas, doctrina o cierta clase de expresiones. Los que realmente están en la vida de la iglesia, son los que experimenta a Cristo como su propia vida día a día. Cristo es todo para ellos y por lo tanto Cristo es la vida y el contenido de ellos cada vez que se reúnen. La práctica de la vida de la iglesia es una vida de Cristo y una vida con Cristo como el todo.

El segundo aspecto principal de la vida de la iglesia es el de la base o el terreno de la iglesia. Este término, el terreno de la iglesia, fue usado primero por el hermano Watchman Nee en 1937. Antes de 1937 jamás habíamos oído ni visto este término, y el asunto del terreno de la iglesia, por lo que nosotros hemos podido determinar, no era conocido.

El terreno de la iglesia no es el fundamento de la iglesia. El fundamento de la iglesia es Cristo. “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Co. 3:11). El terreno es completamente diferente al fundamento. El fundamento es una parte básica e integral de la construcción de un edificio, mientras que el terreno no lo es. El terreno es una parcela de tierra, llamada el sitio, sobre el cual se pone el fundamento. No es parte de la construcción, sino simplemente una parcela sobre la cual se pone la construcción. No debemos confundir el terreno con el fundamento, ni el fundamento con el terreno. Son dos entidades vitales pero distintas para la construcción del edificio. Aunque el fundamento esté profundamente plantado en el terreno, es distinto y separado del terreno. El terreno es el sitio en el cual se pone el fundamento.

Hay muchas llamadas iglesias establecidas en Los Ángeles. Una de éstas, La Iglesia Católica Romana, afirma que está edificada sobre Cristo como su fundamento. Otra, la Iglesia Presbiteriana, también afirma que su fundamento es sólo Cristo. Los bautistas, cuáqueros, metodistas, episcopales, luteranos, nazarenos y muchos otros, afirman lo mismo. De hecho no hay ni una llamada iglesia cristiana que no lo haga. Todos afirman que Cristo es su fundamento, pero han descuidado totalmente el terreno.

¿Cuáles son los verdaderos terrenos sobre las cuales tantas de estas llamadas iglesias han puesto a Cristo como su fundamento? ¿Cuál es el terreno de la Iglesia Católica Romana? Sin duda alguna, es Roma. La Iglesia Católica Romana, mientras afirma que Cristo es su fundamento, está edificada sobre el terreno del catolicismo romano. ¿Sobre

cuál terreno está edificada la Iglesia Presbiteriana? Está claro que su terreno es cierto sistema de gobierno llamado el presbiterio. Ellos han puesto el fundamento de Cristo sobre el terreno del presbiterio. ¿Y qué de los bautistas? Con Cristo como su fundamento, ellos están edificados sobre el terreno del bautismo, el bautismo por inmersión. Luego tenemos a los luteranos. Estos han puesto su fundamento sobre el terreno de Lutero y sus enseñanzas. Se puede ver que todas las iglesias mantienen el mismo fundamento, el cual es Cristo; pero todas se basan en diferentes terrenos. Son los diferentes terrenos los que crean el problema para la unidad de la iglesia y no Cristo como el fundamento.

Supongamos que cada grupo cristiano en Los Ángeles estuviese dispuesto a renunciar a su propio terreno particular: que los católicos romanos abandonaran el terreno del catolicismo romano, los presbiterianos abandonaran el terreno del presbiterio, los bautistas abandonaran el terreno del bautismo, etc., que todos los grupos estuviesen dispuestos a abandonar su propio terreno. ¿Cuál sería el resultado? Todos los terrenos sectarios desaparecerían y espontáneamente sólo existiría un terreno único y común, el terreno de la localidad, el terreno de Los Ángeles. Todos los santos en Los Ángeles estarían entonces en la única iglesia en Los Ángeles sin división alguna. Todas las diferentes denominaciones desaparecerían y solamente quedarían los santos con Cristo. Luego, todos los santos aquí con el único Cristo, formarían la iglesia única en Los Ángeles. Juntamente compuestos y edificados sobre Cristo como su fundamento, estarían basados simplemente en el terreno de Los Ángeles, el cual es el terreno local, el único terreno de unidad genuina. Ese es el único terreno adecuado para la iglesia local en Los Ángeles y el único terreno que puede mantener en unidad a todos los santos en esa localidad.

Cuando Pablo fue a Corinto a predicar el evangelio y a hacer la obra del Señor, ¿estableció una iglesia paulina con Cristo como su fundamento? ¿Estableció Apolos, quien también ministró en Corinto, una iglesia sobre el terreno de Apolos con Cristo como su fundamento? O Pedro, quien quizá fue también a Corinto, ¿formó acaso una iglesia “petrina” con Cristo como el fundamento? Claro que no. En Corinto no había una iglesia de Pablo ni de Apolos ni de Pedro. ¿Qué hicieron entonces? Cuando Pablo fue a Corinto y trajo gente al Señor, él estableció la iglesia en Corinto. ¿Sobre cual terreno? Sobre el terreno de Corinto. Estableció una iglesia local con Cristo como su fundamento sobre el terreno único de la localidad. Cuando Apolos fue a Corinto, no estableció otra iglesia. El edificó a los santos sobre el mismo fundamento único y sobre el mismo terreno único, el terreno de Corinto. Pablo los plantó en ese terreno y Apolos los regó en ese terreno. En 1 Corintios 1:2 dice: “...la iglesia [singular] de Dios que está en Corinto...” Pablo, Apolos y Pedro trajeron sus diversos ministros a Corinto, pero todos edificaron *una* iglesia con *un solo* fundamento sobre el *único* terreno de unidad. Así que

finalmente sólo había una iglesia en Corinto con una sola clase de santos, un fundamento que es Cristo y un solo terreno que era la posición común en toda la localidad. Una iglesia, un fundamento, un terreno; está muy claro.

El problema hoy no es con el fundamento, sino con el terreno. Es por eso que decimos que si queremos tener la vida de la iglesia, debemos considerar el terreno como el segundo punto esencial que debemos tomar en cuenta. Sin Cristo como nuestra vida y contenido y sin el terreno de la unidad con los santos en la localidad en la cual vivimos como nuestra posición definida, no podemos practicar la vida de la iglesia.

Hay numerosas llamadas iglesias y grupos libres en Los Ángeles. ¿Por qué hay tanta división? El problema, como hemos visto, no se debe al fundamento, sino al terreno. Es posible que usted diga que los grupos libres no tienen terreno. Pero nos es difícil creer que exista algún grupo libre sin terreno alguno. Puede ser que el terreno no está escrito ni declarado, sin embargo es sobreentendido. ¿Cómo podría haber un grupo sin terreno alguno? ¡Si lo fuera, estarían flotando en el aire! Hasta un solo hombre requiere terreno sobre el cual pararse aunque sea menos de un metro cuadrado de tierra. En todo grupo libre, debe de haber alguna especie de terreno. No sea engañado. Ellos no tienen terreno designado o denominado, pero tienen un terreno sobreentendido.

Hermanos y hermanas, ¿sobre cuál terreno están ustedes? ¿Sobre algún terreno denominacional o sectario, declarado o no declarado, escrito o no escrito? Cualquier terreno que apoye una división entre el pueblo de Dios no es correcto. Cualquier terreno sectario no es justificado por la Palabra de Dios y está en contra del principio básico del Cuerpo de Cristo. Debemos abandonar todo otro terreno y reunirnos solamente sobre el terreno de la localidad, el cual es el terreno de la unidad, el terreno único de la iglesia. No importa dónde estemos, tenemos que juntarnos sobre el terreno único de la iglesia a fin de guardar la unidad del Cuerpo de Cristo. Es solamente tomando el terreno de unidad que la unidad del Espíritu será guardada (Ef. 4:3), y es solamente de esta manera que tendremos una expresión local, adecuada y genuina del Cuerpo de Cristo.

La Escritura claramente nos muestra que en cada localidad la expresión del Cuerpo de Cristo, esto es, la iglesia local, debería ser solamente una. En la Escritura no hay ni un solo caso en el cual hubiera más de una iglesia local en cierta ciudad. Si usted vive en Los Ángeles, debe ser edificado juntamente con otros creyentes en Los Ángeles como la iglesia en esa localidad. Si usted está en Tokio, debe ser edificado con los que son salvos en Tokio como la iglesia en esa localidad. Como un cristiano que vive en cualquier localidad, usted debe ser edificado con los demás cristianos en esa localidad, como la única iglesia local allí, la cual debe llamarse la iglesia en aquel lugar. La que fue edificada en Jerusalén fue llamada la iglesia en Jerusalén (Hch. 8:1), y la de Antioquía

fue llamada la iglesia en Antioquía (Hch. 13:1). En el mismo principio, la de Los Ángeles debería llamarse la iglesia en Los Ángeles.

¡Cuán simple, cuán sencillo es este camino divino que la Escritura nos muestra! Dondequiera que vivamos, somos la iglesia en ese lugar y edificamos la iglesia en ese lugar. Si todo el pueblo de Dios pudiese ver este principio y atenerse a él no habría ninguna división. Podemos testificar que hemos visto el terreno de la unidad, y la vida de la iglesia que se practica sobre él en muchos lugares, y lo vemos hoy. Según nuestra observación y nuestra propia experiencia podemos declarar valientemente que esta manera realmente produce resultados y es la más bendecida. A pesar de los terrenos en los cuales otros se basan, tenemos que pagar el precio para estar sobre este terreno único de la localidad, el terreno de la unidad, para ser edificados con los creyentes como la adecuada iglesia local en la localidad en que vivimos.

Debemos salir de las divisiones, no para formar otra división, sino para regresar al terreno adecuado, el terreno de la unidad. No hay motivo alguno para que estemos divididos. Todos somos miembros de la iglesia única. ¿Por qué no nos reunimos simplemente con los creyentes en la localidad donde vivimos para ser una expresión de esa iglesia? No nos compliquemos ni nos confundamos por el cristianismo. Es vergonzoso preguntar a la gente a cuál iglesia pertenecen. Si son creyentes, son nuestros hermanos: eso es todo. Yo pertenezco a la iglesia única, y ellos pertenecen a la misma iglesia.

Hace más de treinta y cinco años en Shangai, un hermano con una Biblia en su mano tomaba el tranvía para ir a una reunión. Otro creyente en la calle estaba distribuyendo folletos a los pasajeros, y cuando vio al hermano con su Biblia le dijo: “¡Oh, usted debe de ser hermano!” El hermano le respondió que en verdad era hermano. Entonces él preguntó: “¿A cuál iglesia pertenece?” El hermano contestó: “Pertenezco a la misma iglesia a la cual usted pertenece, a la misma iglesia a la cual el apóstol Pablo, el apóstol Pedro, el apóstol Juan y Martín Lutero pertenecieron y a la misma iglesia a la cual todos los creyentes pertenecen”. Al oír eso, él dijo: “¡Eso sería maravilloso!”

Ciertamente es maravilloso. Oh, reunámonos sobre el terreno único de la unidad para tener una expresión adecuada de esta única iglesia en el lugar donde vivimos. Que el Señor tenga misericordia de nosotros.